

Las dimensiones de la fe del adolescente

ALIPIO ROZAS

Entendemos por dimensiones de la fe las líneas maestras que tienen a ser como los pilares sobre los que se levanta y mantiene el edificio de la fe cristiana. Eliminamos conscientemente la tentación de considerar estas dimensiones como «peldaños» o como fases sucesivas que se han de recorrer una tras otra; nada al contrario a nuestro propósito y a la realidad misma de la fe, que abarca estos cuatro fuertes simultáneamente.

De hecho, las dimensiones de la fe se ven imbricadas y se interrelacionan mutuamente formando «como un todo» en la persona humana. Sin embargo, nosotros por razones obvias, nos vemos obligados a estudiarlas por separado, particularmente cuando queremos estudiar la fe en el adolescente. Este vive la fe de manera distinta a la del adulto.

En este momento, hemos querido como resumir todo cuanto está relacionado con la fe a través de la consideración de esas cuatro facetas, que vendrían a ser los elementos constitutivos de la fe cristiana.

Según esto, la fe estaría constituida por el factor relacional, que toda creencia en la divinidad requiere un contacto con Dios. Esta será más personal en la medida en que la fe suponga una relación profunda con Cristo.

Por otra parte, la auténtica fe cristiana viene a exigir en su primera dimensión una conversión total y radical a Dios; y esto en el largo y ancho de la existencia. Esto es lo que entendemos por segunda dimensión que hemos dado por llamar actitudinal.

La verdadera fe forma parte integrante de la propia existencia concreta, lo cual exigirá unas obras que se traducirán, en la mayoría de los casos, por medio del compromiso apostólico. En la tercera dimensión vivencial hacemos alusión a este aspecto.

Finalmente, la comunidad de creyentes, la dimensión comunitaria, será el medio natural de expresar y vivir la fe cristiana.

I. LA DIMENSION RELACIONAL

De ordinario, es en un clima de amor que es esperado y nace el niño. Este necesita tanto del afecto y del amor paternos, como de la comida y de los cuidados maternos. El niño necesita tanto amar como sentirse amado para vivir en seguridad. De hecho, la relación paterno-filial resulta trascendental para el normal desarrollo del niño.

De manera similar, otro tanto podremos afirmar del mundo adolescente. El amor y el reconocimiento personales pertenecen a la naturaleza humana, llegando a ser intrasferibles.

En efecto, la existencia del hombre se desenvuelve en medio de toda una red de relaciones personales que, al tiempo que le protegen, le condicionan y le educan o deseducan. La familia, la escuela y los amigos se llevan la mejor parte de las relaciones personales adolescentes.

Y así, podíamos llegar hasta al adulto. De hecho comprobaríamos que éste no puede vivir dignamente y desenvolverse de manera adecuada sino en un ambiente relacional propicio; es decir, en medio de un clima y de un contacto que supone amor y consideración por parte de los otros.

«Es en la relación con los hombres
que yo descubro mi relación con Dios»¹.

ITEL, Pierre,
les d'aujourd'hui
marches de la foi.
e: «Temps et Pa-
n.º 5, pág. 47.

Y es que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios; de Dios que es AMOR, de Dios que es esencialmente RELACION TRINITARIA.

De donde y por esto mismo, creemos que la primera dimensión de la fe cristiana es la relación personal con Dios, como parte integrante y constitutiva de su misma personalidad.

En realidad toda fe religiosa supone, de principio, una relación con la divinidad.

Por el mero hecho de la existencia humana, Dios da a cada hombre la posibilidad de llegar a conocerle. En el plano particular de cada persona, esto se producirá cuando coincidan ciertos aspectos concretos, históricos y personales. Estos los resumimos en dos; a saber:

A) La propia existencia

En la gran mayoría de los humanos, es a través de la relación padres-hijos que Dios comienza a formar parte de la vida de la

persona humana. De donde se deduce, como aspecto pedagógico, la gran responsabilidad de los padres en la educación de la familia de sus hijos.

En el trabajo que hemos llevado a cabo, a través de la encuesta que hemos aplicado a 453 adolescentes de uno y otro sexo de Barcelona, vemos cómo la gran mayoría ha recibido una educación infantil religiosa altamente positiva. Así se deriva, incluso los casos actualmente más negativos, de las respuestas que dieron los encuestados.

Ahora bien, a esta primera influencia familiar, debemos añadir que, de ordinario, el Centro Escolar sigue favoreciendo e intensificando la experiencia de Dios en sus educandos, alimentándolos con la visión sintética de todo el mensaje cristiano.

Además, el niño y sobre todo el adolescente, en su evolución y desarrollo se abre a los demás ampliando el campo familiar y escolar de sus relaciones personales. Es posible que el niño encuentre en la Escuela los primeros compañeros, y el adolescente halle los mejores amigos.

Sin lugar a duda, toda esta red de relaciones personales llega al niño, preadolescente y adolescente a enriquecer y a modificar el encuentro y la relación con Dios. Cuando pequeño, es la imagen paterna que el niño proyecta en su relación con la divinidad.

Luego, al llegar a la adolescencia, el muchacho contempla nuevos ojos el mundo, los seres vivientes, su propia existencia, los demás humanos, su propia visión del futuro, la divinidad. Todo parece nuevo, distinto y peculiar; por lo que sus relaciones consigo mismo, con sus padres, con los demás, con las cosas, con la vida, con Dios, ...todo esencialmente cobra una nueva dimensión, todo se transforma notablemente.

Hemos visto, a través de nuestro trabajo, cómo la fe del adolescente ha ido evolucionando a lo largo de su desarrollo; y es a partir de la adolescencia que la relación con Dios toma una nueva dimensión: de mayor acercamiento o distanciamiento. De hecho el adolescente está abierto a múltiples posibilidades que irán materializándose en relación de las diversas opciones que irá realizando con el transcurso de los años.

B) El Dios personal revelado en Jesucristo

La historia personal de cada individuo condiciona, como acabamos de ver, el encuentro personal con Dios. Sin embargo, hay que tener muy presente que el segundo aspecto de la relación personal con Dios ha exigido el que El mismo se ha revelado

humanidad. Y esto ha sido cierto en la manifestación que Dios nos ha hecho de sí mismo en la persona de Jesucristo.

El carácter específico del cristianismo en relación con otras religiones radica precisamente en que la iniciativa ha partido de Dios. Es El quien se manifiesta, quien se da a conocer, quien se revela a los hombres. Todo en El es don gratuito y trascendente. Dios nos revela su misterio personal: su relación trinitaria. Dios se revela y comunica a los hombres por amor.

Dios se revela como persona en Cristo. Es en el personaje concreto e histórico de Jesús que Dios se revela como el Cristo, como el Señor por excelencia, como Dios que es. Y es sólo a través de Cristo que la persona humana puede llegar a conocer en cierta medida lo que Dios es y la forma de relacionarse con El.

Dios hace alianza con los hombres, en el A.T. a través del pueblo israelita; y en el N.T. por medio de Jesucristo, Dios renueva su alianza y la cumple de manera definitiva con toda la humanidad. Por medio de esta alianza, puede el ser humano formar parte de la intimidad de las tres divinas personas.

La revelación en J. C. es una alianza con la divinidad, y según acabamos de decir, es una invitación a participar en la vida divina. Esta relación personal del hombre en la vida divina, supone en pensamiento de Coudreau:

a) *Un encuentro personal con Cristo*

La fe es reconocer que Dios ha hablado a los hombres, pero y sobre todo, la fe es un encuentro personal con Cristo. Este encuentro personal con Dios por mediación de Cristo viene a concretizar la alianza de amor y es todo un acontecimiento a nivel personal.

La fe cristiana es encontrarse a Dios como el «otro»; pero esto se realiza de manera real a través del encuentro personal y concreto de Cristo. De ahí que la relación personal sea esencial para la fe cristiana, si aquélla cristaliza en relación personal con Cristo.

b) *Un descubrimiento personal de Cristo*

Dios habla; su palabra eternamente engéntrada es el Hijo. Pero esta palabra se encarna en la historia, es Jesús. Además, esta palabra proclamada por todos los hombres en el espacio y en el tiempo es la Iglesia, como la continuación de Cristo en este mundo. Pero, en este momento, apuntamos la dimensión comunitaria de manera indirecta.

Dios revela su misterio personal a través de Cristo, la Palabra de Dios, que contiene la Biblia. De donde, se deduce la importancia para la fe cristiana de la revelación que Dios ha hecho a los hombres y que encierra la Sagrada Escritura. El cristianismo es una religión revelada. Y es por la fe cristiana —el encuentro personal de Cristo— que el ser humano llega hasta Dios.

c) *Un acontecimiento personal de salvación*

«La Revelación es el acontecimiento de Dios en la historia de los hombres». El Dios que habla y se revela al hombre en Jesucristo lo hace para nuestro bien. La revelación en la que se fundamenta la fe personal nos presenta a Cristo como el Salvador, y por medio del cual, la existencia humana cobra una dimensión de trascendencia.

En efecto, Dios interviene en la historia de los hombres a través de J. C. para alcanzarles la salvación. Esta se inicia en la Encarnación y se perpetúa en la Redención, consumándose —de hecho— con la muerte de cada ser humano. De donde se deriva el sentido escatológico de la fe cristiana que nos merece Cristo su muerte y resurrección, signo y figura de nuestro futuro.

Por todo lo cual, podemos concluir este segundo apartado diciendo que la fe no es sólo teológica, sino que debe ser cristológica. De hecho, es en la relación personal con Cristo que comienza la Revelación y la Redención del cristiano. Cristo, como don de Dios con su muerte y resurrección hace posible la salvación de todos los humanos.

Como dice muy bien el canto pentecostal:

«CRISTO NOS DA la libertad,
CRISTO NOS DA la salvación,
CRISTO NOS DA la esperanza»;
CRISTO NOS DA el amor,

por lo cual, la vida del creyente posee un sentido de trascendencia, al que hemos ya aludido, y, por ende, de esperanza que hace distinto a los que no tienen esta misma fe.

C) *En relación con la CATEQUESIS*

Ahora bien, la Catequesis tiene como objetivo primordial suscitar la creencia, la adhesión a la persona de Cristo. Esto requiere experiencia de Dios y supone un itinerario personal.

Concretamente, una vez que el adolescente ha experimentado el amor y la amistad en sus relaciones con los compañeros y amigos, a buen seguro que estará más sensibilizado y tendrá más facilidad para iniciar o incrementar su relación personal con Dios por mediación de Cristo. En efecto, a partir de esta edad el muchacho y la muchacha son capaces de captar a los demás como personas, y otro tanto, le sucederá respecto de Dios.

Por otra parte, las relaciones personales en el adolescente pueden ahora ser más interiorizantes, profundas y vivas. De donde otro tanto le sucederá en su relación con la divinidad. Con todo, tiene el peligro de que Dios venga a ser para el adolescente un lugar de ensueños, un refugio, una huida de la propia existencia concreta. Es en el encuentro personal con Cristo que el adolescente inició de pequeño a través de la educación familiar y escolar que podrá, de manera progresiva, vivir como encuentro las diferentes experiencias en las que se ha encontrado personalmente con Dios. La Catequesis debe prestar especial atención a esos momentos fuertes donde los adolescentes dicen haber sentido más de cerca la presencia de Dios en sus vidas:

1.^a *La primera Comunión*

En esta circunstancia la relación personal con Dios ha sido manifiesta. Así lo confiesan la gran mayoría de los adolescentes encuestados; en especial los más reacios en la actualidad a toda esta problemática de la fe cristiana y menos dispuestos a una práctica religiosa de creyentes.

2.^a *Momentos de oración personal y comunitaria*

Es a través del diálogo con Dios, en medio de la oración, que el muchacho o la muchacha de 15 a 16 años se relaciona con Cristo. Tal ha sido el testimonio clarividente de nuestro grupo cuando se le pidió en qué momento se sintieron más cerca de Dios.

3.^a *Durante los Ejercicios Espirituales*

En las jornadas de reflexión cristiana, arguye otro buen grupo de nuestros muchachos, ha sido cuando se sintieron con más fe, y por consiguiente, cuando tuvieron una cierta experiencia de la relación íntima y personal con Dios.

4.^a *Celebraciones litúrgicas*

Durante las celebraciones litúrgicas, tales como: una Misa preparada de manera peculiar y participada; la recepción o la cele-

bración de otros sacramentos: bautismo, confirmación, matrimonio, en especial; así como otras celebraciones litúrgicas, de la penitencia... Todo esto ha supuesto para otros cuetados momentos de encontrarse y de sentirse con Dios.

5.^a *Ciertos acontecimientos de la vida*

Estos son de muy diversa índole, como podrían ser: la muerte de un familiar o amigo, una alegría muy específica, una caldad pública, un éxito personal, una enfermedad, etc. Tam en este abanico de circunstancias los adolescentes se encontr con Dios.

6.^a *El ejemplo de los adultos*

El comportamiento de los mayores puede motivar y favorec encuentro personal con Cristo, tal y como lo han afirmado a nos de nuestros muchachos-as. Los adultos que han nomb son: los padres, algunos sacerdotes y religiosos, los cristi convencidos, algunos vecinos de la familia, ... el testimoni los allegados.

Creemos que en toda catequesis escolar, parroquial y fam se pueden tener en cuenta estos puntos concretos que proced del testimonio de los mismos adolescentes.

Este encuentro personal con Cristo, que ha fraguado de múlti maneras en la existencia de los adolescentes se inicia a pa de la propia experiencia y se concretiza en la persona de Cr De donde, y por todo lo dicho hasta aquí, en cuanto a la Cate sis, podríamos sintetizar en estos dos puntos a tener muy cuenta:

- que ésta parta y se base en la EXPERIENCIA
- que sea CRISTOCÉNTRICA.

El ser humano no puede, de hecho, encontrarse con Dios sin la medida en que lo hace a través de la persona salvador: Cristo, que se ha manifestado en la historia de los hombres. Tal es la primera dimensión de la fe cristiana.

II. LA DIMENSION ACTITUDINAL

El adolescente se halla en vías de conquistar su personali Toda su actividad está encaminada a alcanzar su autonomía, objeto de descubrir su identidad y de realizarse en la vida.

El adolescente deja la etapa de la infancia, época de seguridad, para lanzarse tras lo incierto, pero que al mismo tiempo posee su «quid» de misterioso, de atracción y de aventura. Todo esto produce en el adolescente inquietud y angustia.

Por otra parte, el mundo de los mayores no le satisface; de donde esa tentación de incertidumbre y de inseguridad entre el presente que contempla y el futuro que espera.

Ante esta situación, el adolescente puede vivir su relación con Dios ya como una evasión, refugio o incluso alienación, ya como una dimensión que formando parte de su vida le da un sentido específico.

Esta solución positiva que abarca e influye a la persona humana en su totalidad, sería lo que venimos a llamar la dimensión actitudinal o de conversión a Dios. Según esto, la conversión a Dios encierra los siguientes elementos:

a) *Una llamada de Dios*

La actitud de conversión a Dios, supone, en primer lugar, que la iniciativa parte de la divinidad. Y esto no sólo por el hecho de que El ha querido revelarse sino porque la fe individual presupone una expresa llamada personal de Dios.

De ahí, además, que consideremos la fe como un don, una gracia que es immanente a la divinidad. La fe es un don gratuito y desinteresado. La fe como don, nos hace partícipes de la misma naturaleza divina y, por ende, nos relaciona más estrechamente con Dios.

De donde, la auténtica fe transforma en comunión de relaciones personales los contactos habidos entre Dios y el hombre.

b) *Una respuesta del hombre*

La fe como llamada requiere una respuesta, que será, claro está, libre y personal. Por la combinación de estos dos elementos, podemos decir que la fe es la suma de las libertades: la de Dios y la del hombre.

«Crear es vivir con Dios en alianza de amor».

La fe es una determinación del hombre en virtud de la que éste se compromete con toda la responsabilidad que le proporciona su propia libertad. Ahora bien, si creer está religado al amor, el acto de amar compromete toda la persona humana y, en especial, su afectividad y su voluntad.

Por la conversión a Dios, la persona humana llega a establecer

una alianza de amor por decisión libre y positiva. De dond según esto, la fe es un acto que compromete toda la personali De hecho, la fe es una decisión, un aceptar la invitación div un responder a su llamada.

La actitud de conversión a Dios encierra pues, una deci libre y personal que no sólo consiste en el descubrimiento Dios presente, sino que lleva consigo una aceptación y una hesión a la persona concreta y real de Cristo muerto y res tado.

La conversión a Dios se traduce fundamentalmente, como he dicho, por la adhesión a la persona de Cristo, pero no se enci en sí mismo, sino que por el contrario, se extiende a tod «Cuerpo místico de Cristo» que es la Iglesia.

I. *Límites de la conversión adolescente*

Hemos insistido al decir que la segunda dimensión de la fe cristiana es la conversión a Dios, que viene expresada por una puesta a la llamada divina y por una adhesión incondicion Cristo. Esta radical postura viene a reflejar una cierta mad en la persona que se pronuncia del lado de Cristo, que se c promete con la llamada recibida.

Por otra parte, el grado de maduración de la persona hum lo podemos como medir en consonancia de la libertad que es paz de ejercer y de la responsabilidad que asume.

Ahora bien, en los adolescentes, tanto su capacidad de opció mo la responsabilidad que esto supone están en vías de desar y de alcanzar mayores cotas. De ordinario, el grado de mad y de responsabilidad del adolescente estarán en consonancia la edad y serán proporcionados tanto a la evolución que ha e rimentado como a los factores que han intervenido.

A pesar de que el adolescente sea incapaz de llegar a la mad propia del adulto, sin embargo puede vivir su fe cristiana medida y en relación con el desarrollo alcanzado. En una p bra, puede vivir su fe que podríamos llamar «fe adolescer Por todo lo cual, al hacer referencia a esta segunda dimen —la conversión a Dios— ésta presenta variantes y matices pios según las personas y sus circunstancias.

Según esto, en el caso del niño y quizás también durante parte de su preadolescencia, la actitud de fe como conver supondrá esencialmente una postura de respeto, de obedier de confianza y de fidelidad. Esto es lo que pedía Dios a su pu escogido en la Antigua Alianza: una fe que se apoya en los yores «padres y profetas».

En el caso del adolescente, hemos visto en nuestro trabajo de investigación que la fe del muchacho de estas edades atraviesa períodos en donde se dan cita: la inquietud y la desazón, la búsqueda y la insatisfacción, las dudas y los problemas, las dificultades y los confusionismos, etc. Todo esto forma parte integrante del itinerario de una fe que desemboca en la conversión a Cristo o en el rechazo sistemático de toda relación con la divinidad.

La adolescencia es la época de las primeras y, a veces, profundas crisis de fe, que pueden resolverse con una resultante que le acerque o aleje cada vez más de la relación y conversión a Dios.

Dios llama al adolescente por la fe a una conversión que es una decisión personal según la medida de sus posibilidades. De manera que la dimensión actitudinal es una llamada de Dios y requiere una respuesta libre y responsable del hombre. Esta adhesión personal a Cristo es lo que pretende suscitar la Catequesis.

II. Aspectos catequísticos

Toda catequesis, si queremos que sea eficaz, debe respetar esta dinámica, esta maduración de la fe a la que nos hemos referido y que requiere una respuesta personal y libre del ser humano. De donde se sigue que el catequista debe tener sumo respeto al camino emprendido por cada uno de sus alumnos en la búsqueda y en el encuentro con Cristo. Creemos que ésta debe ser la primera premisa que ha de dominar en la actuación de todo educador de la fe, sobre todo en nuestros días.

De hecho, la fe cristiana no se impone sino que se propone; sobre todo cuando se trata de adolescentes, sino que por el contrario, la doctrina y la persona de Cristo se presenta, se ofrece, se expone a la consideración de los catequizandos. El Catequista trata, en su misión de evangelizador, de suscitar la fe, de favorecer la adhesión personal a Cristo; pero eso sí, el trayecto lo ha de andar ya sea el niño, ya el preadolescente, ya el adolescente...; en una palabra, el futuro creyente.

La catequesis de la edad evolutiva nos dice que para llegar a una conversión personal y adulta se requiere ir superando diferentes etapas propias del desarrollo humano. La conquista y el encuentro de Dios se hace en la aventura de las relaciones humanas múltiples y diversificadas.

a) *La fe infantil*

Como ya hemos dicho antes, la fe infantil se reduce a una simple imitación y obediencia de los mayores, si bien esto mismo exige

un trasfondo de confianza y de amor que cubre todos los de requisitos que, por otra parte, no le son accesibles todavía a ño. De este modo, su fe viene a ser el reflejo de la adhesión del amor que le merecen sus progenitores.

El ejemplo de los padres por una parte, y una adecuada actualización de la fe de los mayores por otra, serán los mejores medios de educar la fe de los hijos. Todo lo cual, exige de los padres una responsabilidad y además una cierta exigencia e quietud por estar al día en materia y vivencia religiosas.

Por lo que respecta a la fe infantil, nos ha chocado constatación en nuestra encuesta, que los grupos más negativos en la actitud en cuanto a la actitud de la fe, son precisamente los que señalan la época infantil como el período más floreciente de contacto y de su experiencia con la divinidad.

Las aplicaciones y deducciones pedagógicas que de esto se derivan son obvias y en favor, en cierto sentido, de una mayor profundización de la catequesis infantil.

b) *La fe preadolescente*

La fe preadolescente implica en una parte de los casos, se constatamos en nuestro estudio experimental, las primeras dudas y dificultades que vienen a formar parte integrante del proceso evolutivo de la fe. De hecho, es muy difícil convertir a Dios, si nunca se ha replanteado y cuestionado seriamente que supone la fe cristiana.

La fe preadolescente se transforma, es decir, deja las actitudes de mera imitación y de simple obediencia para formularse primeros interrogantes que vendrían originados, en parte por el desarrollo normal de su capacidad intelectual y por evolución afectiva. Por lo cual, a partir de entonces, todo «mundo paterno» se pondrá en tela de juicio para dar paso a argumentos más personalizados que avalarán su propia fe.

En el trabajo que hemos llevado a cabo, más del 70 % de los adolescentes confiesan que ya han tenido dudas y problemas en relación con la temática religiosa.

c) *La fe adolescente*

Durante la adolescencia la problemática religiosa se agudiza lo general. Y será a partir de este momento que se iniciarán las primeras soluciones de uno y otro signo, y que suelen ser las que afectan tanto en cuanto a su creencia como a su práctica religiosa.

Hemos constatado en nuestro trabajo que hay un 6,8 % de nuestros muchachos que han optado por el abandono de su fe cristiana. De manera parecida, algo más del 12,4 % dice estar convencido plenamente de su fe.

Todo lo cual nos lleva a aspectos catequísticos muy concretos que vale la pena tener muy presentes. Estos puntos que queremos señalar son los siguientes:

1.º *Sumo respeto, por encima de todo, a la decisión personal* de cada adolescente y que viene a ser como el derecho que tiene a determinarse por sí mismo, por todo lo que se refiere a la fe.

2.º *Tener en cuenta el período evolutivo* de desarrollo y de evolución que atraviesa cada sujeto. La adhesión a Cristo es particular y personal, por lo que supondrá no pocas renunciaciones.

3.º *Tomar en consideración las aportaciones* y el progreso de las ciencias humanas, en especial, la psicología, la sociología y la pedagogía. Un buen catequista debe tener presente los medios modernos que nos ofrecen las nuevas conquistas en este terreno. Sin lugar a duda, todo esto condiciona la catequesis de tal manera que a veces estos mecanismos la hacen más o menos eficaz.

4.º *Hay que tener en cuenta que la conversión a Dios nunca es definitiva*, ni acabada; de ahí, la necesidad de renovación continua que aquélla supone. Esto mismo exige esfuerzo, vigilancia y conversión permanente. En la persona humana anidan recovecos de incredulidad que de cuando en cuando afloran hasta la superficie, de donde la lucha continua que viene a ser la vida de todo cristiano.

La verdadera catequesis de la adolescencia, si quiere ser una auténtica educación de la fe, va mucho más allá de lo que a veces se pretende; un mero saber teológico; puesto que en aquélla entra en juego la persona humana en su dimensión de relación personal con Cristo que para que sea auténtica tiene que ser conversión total a Dios.

Ahora bien. ¿cómo vivir estas dos dimensiones a las que acabamos de hacer referencia?

De ahí, el que la fe cristiana no se ve reducida a un juego intelectualista y a una teoría, sino que debe descender hasta la vida y a la práctica. De donde, las dimensiones que hemos optado por llamar: vivencial y comunitaria. De ellas vamos a tratar en los apartados siguientes.

III. LA DIMENSION VIVENCIAL

A lo largo y lo ancho de nuestro trabajo, hemos apreciado a través del cuestionario que el adolescente vive una cierta distorsión entre lo que pertenece a su mundo ideal y lo que forma parte de la práctica cotidiana. Estos dos planos los encontramos un tanto explicables en el adolescente, que por naturaleza está proyectado hacia el futuro con preferencia al presente.

Este desajuste, esta incoherencia por parte del muchacho-a es una fuente de propia incompreensión. Otro tanto le sucede con los contrastes de que está repleta su existencia. Esta cotomía se presenta tanto entre el pensar como el hacer, el mundo ideal y el real, la fe y las obras.

La fe como relación personal a Cristo y como conversión a Dios requiere un cambio de vida (metanoia), y además unas obras concretas. De donde la fe cristiana llevará al adolescente a una renovación de la existencia. Por consiguiente, la creencia en Dios viene a inaugurar una nueva modalidad de existir; lo que llamamos propiamente dicho «vida cristiana».

Sólo la fe que permanece encarnada en la vida y en la totalidad de la experiencia humana tiene sentido y es real. Sólo una fe integrada en la vida y verdaderamente comprometida tiene sentido cristiano.

1. *La fe cristiana da un nuevo sentido a la vida humana*

«Si habéis resucitado con Cristo, nos dice el Apóstol, buscad cosas de arriba, no las de la tierra...».

«Sólo quien hace la verdad viene a la luz», añade S. Juan 3, 21. Es decir, en relación con la fe, la verdad de ésta amanera en la práctica. La fe confiere a la vida cristiana un carácter peculiar.

Por la fe Dios interviene en la historia de los hombres, y por la fe el creyente da un sentido a su vida. La fe da un sentido específico a la vida de cada hombre que se encuentra con Cristo.

La fe cristiana da sentido a todo lo humano: los valores como el amor, el trabajo, la sexualidad, el dinero, la familia, la libertad, etc. Pero en todos los aspectos humanos, es la propia existencia, la vida y la muerte que se ven iluminados por la luz de la fe. Según esto la vida entera del cristiano toma una dimensión de eternidad.

Sin lugar a duda, esta perspectiva de trascendencia es de una solidez suficientemente sólida como para cambiar radicalmente

propia existencia humana. De modo que, además de la vivencia plenamente humana, hay un sentido cristiano de la vida que procede de su dimensión trascendente. Aquí es donde nace el sentido de ESPERANZA cristiana y la confianza en la salvación que nos ha merecido y alcanzado Cristo con su muerte y resurrección.

«Creer, dice CAFFARENA, es dar sentido integral y último a la vida». Por la fe es Cristo quien nos salva, pero también esa misma fe exige nuestra colaboración. «Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti», añade San Agustín.

«La fe cristiana no es una religión del libro, sino una vida de oración y de plegaria, de esperanza, de vida en comunión alrededor del Señor»².

X THURIAN., *L'attuel de la foi. L'esperance de Taizé* (1974).

2. *La fe vivencial supone contacto con Dios*

La dimensión vivencial de la fe cristaliza en una mayor intimidad con Cristo, que se manifestará en la oración. Así lo expresaron los muchachos de nuestro trabajo, cuando confesaron que en medio de la plegaria y de la oración se sintieron más cerca de Dios.

De hecho, es en la oración personal y comunitaria en donde se aviva la conversión y en donde se tiene la relación personal con Dios. El cristiano a lo largo de su jornada puede encontrar de una manera o de otra el momento adecuado para relacionarse con la divinidad; y también tiempos fuertes para un encuentro con Cristo a través de la lectura bíblica, la meditación, la oración, etc.; en especial en circunstancias peculiares, como serían: un éxito, una alegría, una dificultad, una sorpresa, una desgracia... etc.

3. *El testimonio y el compromiso cristianos*

Forma parte integrante de la dimensión vivencial de la fe cristiana el testimonio de vida que impele a traducir la fe en obras y en ejemplo de vida auténticamente cristiana. De hecho, no podemos hablar de fe sin la correlación de unas obras.

Por otra parte, sabemos la fuerza que el ejemplo tiene, en particular cuando se trata de niños y de adolescentes. Es un punto a tener en cuenta en la pastoral de niños y jóvenes.

Además de esto, la vivencia de una fe comprometida invita a hacer partícipe a los demás de este encuentro personal con Cris-

to. De ahí nace el compromiso cristiano o trabajo apostólico. En esta tarea el cristiano no se encuentra solo, sino que cuenta con la ayuda de Dios que es quien hace fructificar su trabajo. El compromiso cristiano se hace de conversión personal, participación en la vida eclesial, de caridad, de responsabilidad militante, incluso de una acción si viniera el caso, etc.

Según esto tenemos que la fe escatológica, a la que antes he aludido, y el compromiso militante con este mundo no se excluyen mutuamente. Pueden muy bien ir a la par y complementarse si bien esta intersección presenta sus dificultades para algunos cristianos como nos lo ha comprobado la historia, más de cuatro veces.

En cada sujeto se pueden encontrar fórmulas válidas y adecuadas a sus posibilidades para llevar a cabo un compromiso personal teniendo en cuenta sus circunstancias.

4. *En relación con la catequesis*

La dimensión vivencial de la fe tiene también su papel y su función a realizar en el terreno de la catequesis. En efecto, la actualización de la fe actual, no es una simple repetición y fijación de nociones como sucedía en el pasado, sino que debe ser una expresión y una vivencia de tal o cual situación humana concreta a la luz de la Palabra de Dios, a la luz de la fe cristiana.

La fe no es una simple adhesión a unas verdades y normas morales como se recalcaaba antaño, sino que es —en frase de Santo Tomás de Alejandría— un «hermoso riesgo de pasarse a Dios». Cuando se habla de la actualidad de catequesis de la experiencia se pretende de una manera o de otra expresar, vivir y celebrar la fe de manera personal y comunitaria.

Al catequista de adolescentes corresponde buscar junto con muchachos y muchachas en cuestión, las nuevas fórmulas y medios de las cuales éstos pueden expresar mejor su fe.

Sin embargo, «es urgente para el catequista hoy en día, precipitarse». Es conveniente y necesario tomar el tiempo oportuno para vivir y llegar hasta una creencia personal y verdadera ya que la fe es una larga invención personalizada.

De ahí, que se estén dando por doquier experiencias nuevas de expresión y de celebración de la fe adolescente. De ahí que hable de:

- jornadas de reflexión,
- happenings,

- encuentros carismáticos,
- misas de juventud,
- clubs de amigos,
- sesiones de estudio,
- mesas redondas,
- montajes audiovisuales,
- ... etc.;

formas todas que pueden motivar e integrar la vida de los jóvenes de hoy.

IV. DIMENSION COMUNITARIA

Sabemos que es inherente al ser humano, su condición de ser social. En efecto, el hombre viene a este mundo en el seno de una familia, se desenvuelve en medio de una red de relaciones sociales que va ampliándose con el paso de los años: así, al marco de lo familiar se añade lo escolar, más tarde, lo de la calle y del trabajo...

En medio de esta interrelación humana, la persona se siente útil por un lado y reconocida por otro. En realidad de verdad, es el contacto con el «otro» el que, a veces, hace madurar al adolescente; y es en la consideración con el «otro» que la persona se realiza en el trabajo, en el amor y en toda la vida de grupo.

Esta dimensión social particular e integrante del ser humano, no puede escapar a la vivencia de la fe cristiana, si tenemos la fuerte convicción de que ésta pertenece también al campo de lo humano, además del trascendente. De donde, la fe, si bien es individual en cuanto a su misma existencia, con todo se desenvuelve y desarrolla a través del grupo y de la comunidad cristiana. De donde se deduce la dimensión comunitaria de la fe. La fe cristiana es vida y vida en comunidad, en torno a la palabra de Dios. La fe exige que la persona se inserte en la comunidad cristiana para que aquélla pueda subsistir.

1. *La fe necesita de la comunidad*

Es dentro de una comunidad en concreto en donde se comparte la fe en la caridad, se celebra la fe en la liturgia y se expresa la fe y se la anuncia. Si ciertamente este aspecto comunitario es esencial para la fe, se deduce también que es urgente formar par-

te de un grupo para dar testimonio y comprometerse personalmente.

Por otra parte, es Cristo resucitado el centro que polarice toda existencia comunitaria. Al fin y al cabo, es Cristo quien nos revelado quién es en definitiva Dios.

La comunidad que vive la presencia de Cristo resucitado, no atiende exclusivamente a un mero recuerdo histórico, sino que esta presencia viene a ser actualizante en medio de ella, pues da vida, cohesión y fuerza.

De modo que, la dimensión comunitaria de la fe pertenece a la misma esencia intrínseca como el medio natural de subsistencia de confrontación, de profundización y de renovación.

2. *Diversas comunidades de fe*

Ni que decir tiene que, por regla general, la fe cristiana nace y se desarrolla en el seno de estas comunidades:

- comunidad familiar,
- comunidad catequística,
- comunidad parroquial
- comunidad de amigos,
- comunidad eclesial.

Solamente haremos una pequeña alusión a cada una de estas diversas comunidades en las que entra en juego la fe cristiana.

a) *Comunidad familiar*

La familia es, de hecho, el mejor libro de catecismo. Viene a ser el primer lugar en donde el niño se encuentra con Dios. La familia supone una tradición viviente cuando ésta es verdaderamente cristiana.

En el análisis de nuestro cuestionario, nos hemos encontrado un grupo de adolescentes en los que el ambiente familiar cristiano no se reduce a muy poca cosa, por lo que ellos sólo se consideran cristianos de nombre.

También, por el contrario, se da otro numeroso grupo en donde existe una cierta inquietud por todo lo de la fe, y en donde el hogar familiar ha marcado los primeros hitos en este camino y crecimiento personal de la fe adolescente.

b) *Comunidad catequística*

A lo largo de la historia, la comunidad catequística por excelencia, ha sido hasta hace poco en la mayoría de los países, el centro escolar. En algunas naciones todavía supone la escuela el *lugar privilegiado* para la información religiosa y también para la formación de la fe.

En efecto, la Escuela Cristiana, continúa por delegación, la labor emprendida por la familia en cuanto a educación en general y, de manera específica, en cuanto se refiere a la fe cristiana.

La catequesis auténtica debería ser el lugar de la revelación, del diálogo, de la conversión y del compromiso.

c) *Comunidad parroquial*

Según nuestro propósito, podemos distinguir al hablar de la parroquia dos funciones: la de ser el centro de la comunidad litúrgica y la de ser, al mismo tiempo, comunidad catequística. En una y en otra se debe llegar a expresar, celebrar y vivir la fe.

En nuestra muestra de adolescentes, hemos comprobado la riquísima importancia que tiene la parroquia en la educación y vivencia de la fe adolescente. Y sin embargo, la parroquia viene a ser el lugar idóneo en donde se encuentra todo tipo de cristianos. Y por consiguiente, donde el adolescente halla el ejemplo y el testimonio que le estimule y afiance, y también por desgracia, que le lleve a dejar y abandonar su vida de fe.

d) *Comunidad de amigos*

Dentro de no pocas parroquias y centros educativos, están surgiendo grupos espontáneos de amigos con diversidad de fines. En estos clubs de amigos y en «ciertas comunidades de base», es donde hemos hallado —según confesión de los mismos adolescentes— los casos de mayor compromiso cristiano y vivencia de la fe ejemplar. Esta constatación es digna de tenerse en cuenta.

e) *Comunidad eclesial*

La Iglesia, como ya hemos señalado anteriormente, constituye en esencia, el Cuerpo Místico de Cristo, puesto que es como su continuación en este mundo. Es a través de la Iglesia que el Señor nos comunica su gracia, y continúa por medio de ella su obra salvadora.

«Sabed que Yo estoy con vosotros hasta la consumación del mundo» (Mt. 28, 20).

La Iglesia Católica, comunidad de creyentes, tiene necesidad como depositaria de unos medios de santificación, de unos «portales» o instituciones que impidan el libre arbitrio en la interpretación, a fin de que su mensaje se mantenga en su pureza e integridad. La comunidad eclesial es la guardiana de la fe; la jerarquía es la garantía de la fe como servicio de una empírea fidelidad.

«La comunidad visible ha de ser ante todos los hombres signo y testimonio del amor entre el Hijo y el Padre, entre Dios y los hombres, y de los hombres entre sí»³.

La comunidad de creyentes que es la Iglesia, expresa la paternidad divina en la gran familia en que todos somos hijos.

La fe cristiana nos introduce en la Iglesia. Por la fe, el pueblo de Dios recibe, celebra y vive la Palabra divina. Es la Iglesia en donde se nace a la fe.

«Si la fe se recibe, puesto que es un don de Dios, igualmente se recibe puesto que también es un don de la Iglesia; ya que la Iglesia es el lugar de la Palabra de Dios anunciada, participada y testimoniada. Es en el acto de pertenencia a la Iglesia como comunidad de fe, que se descubre la fe, que se entra en ella y que se vive de la fe»⁴.

³ CUEVA, Jorge de la, *Pistas hacia la fe*. Ed. «Fe Católica», Madrid, 1975.

⁴ COUDREAU, o. c., pág. 73.

3. *En relación con la catequesis*

Como acabamos de decir antes, la catequesis está íntimamente vinculada por su propia existencia, a la dimensión comunitaria de la fe, tanto si ésta se hace en la escuela como en la parroquia. La catequesis tiene como objeto la adhesión al mensaje y, sobre todo, a la persona de Cristo. Esta vinculación, no es sino la consecuencia de la llamada de Dios y de la respuesta humana en un acto intrasferible y personal de la fe.

La dimensión comunitaria de la fe en relación con la catequesis pone de manifiesto que ésta debe encontrar nuevas formas y otras fórmulas para expresar, celebrar y vivir la fe; sobre todo cuando se trata de adolescentes. Y aquí entra en juego tanto la comunidad familiar, como la escolar y la parroquial. De donde se deduce la coordinación que debe reinar entre una y otras.

Pero atengámonos a los dos polos catequísticos propiamente dichos: la escuela y la parroquia.

Por lo que se refiere al centro escolar, la catequesis que se desarrolla en este ambiente puede muy bien poner en práctica la dimensión comunitaria que aquí comentamos. Las formas grupales de expresión de la fe, los actos litúrgicos, así como otras for-

específicas de la organización escolar forman parte integrante de este afán.

De manera indirecta, el centro escolar participa con la comunidad familiar, a través de la propia experiencia e intercomunicación, que en uno y otro ambiente se registran.

La Asociación de padres de Alumnos de los diferentes centros pueden muy bien ejercer un buen papel de puente entre la comunidad familiar y la escolar, por lo que se refiere al terreno de la fe.

Finalmente, el centro escolar suele organizar alrededor del mismo grupos de amigos, expresamente creados para vivir y expresar más auténticamente la fe cristiana.

Por lo que se refiere a la parroquia, la catequesis que se está promocionando en algunas poblaciones también presenta un abanico de urgencias y de posibilidades parecido al de la escuela. Es decir, que en su actuación abarca el campo de:

- los niños y adolescentes, de manera especial;
- las propias familias y feligreses en general,
- los grupos específicos o clubs de amigos.

Sin lugar a dudas, la parroquia será fuente de catequesis a través de su misma actuación litúrgica dominical, de manera ordinaria, y sacramental, de forma esporádica.

A partir de la liturgia misma, la parroquia puede cumplimentar el papel de educación progresiva de la fe, a lo menos a quienes asisten sistemáticamente. Y de manera más amplia y circunstancial, la parroquia dispone de la posibilidad de, con motivo de la recepción de los sacramentos, preparar a padres e hijos y llevar a cabo una nueva catequización.

Tanto en uno como en otro caso: catequesis escolar y catequesis parroquial, lo más importante en estos casos es la persona del CATEQUISTA: su preparación, su competencia, su fe y su vivencia cristiana. Este asunto nos llevaría por otros derroteros que, aunque esenciales, escaparían al propósito que nos hemos propuesto de tratar con exclusividad las dimensiones de la fe en el adolescente, de manera particular.